En el proceso de educación en la fe, en la Pastoral Juvenil Marista, nos lleva por dos caminos: los lugares bíblicos que contemplan la vida de Jesús, y los lugares maristas que miran el contexto histórico y humano de la vida de Champagnat. Son dos escenarios que se complementan entre sí. En esos lugares hay humanidad y santidad, sabores y sentidos que pueden experimentarse. Es lanzarse a una nueva perspectiva que enriquece lo que ya existía.

Un "lugar" puede suscitar, o no, nuestro afecto. Ese afecto es lo que lo convierte en algo más que un simple espacio geográfico. Queremos afirmar que nuestra fe necesita lugares inspiradores, que la hagan tener "alma", sentimiento y motivación. En éstos aprendemos actitudes y convicciones. En el camino de la educación y maduración en la fe de la Pastoral Juvenil Marista, los lugares bíblicos son: Belén, Nazaret, Caná, Cafarnaún y Jerusalén; y los lugares maristas son: Rosey, La Valla, Verrières, Le Palais, y el Hermitage.

En el proceso de educación en la fe que queremos describir, existen los que llamamos momentos. Son como paradas, estaciones, puntos. En este camino no hay una sola carrera, sino muchas. Después de cada una, nos detenemos, contemplamos y vivimos. Por eso, cada momento presenta múltiples realidades que vivir y descubrir. Aunque forman parte del mismo camino, los momentos son distintos. Poco a poco, vemos más, admiramos más, y nos volvemos más exigentes sobre lo que queremos vivir.

Con esto podemos afirmar que los momentos constituyen un espacio de tiempo considerado ideal para el desarrollo del proceso de formación integral propuesto para las franjas específicas de edades. Es un tiempo favorable para el descubrimiento de la identidad personal y de grupo, y para vivir la experiencia de la fe, de la personalidad, de la afectividad y de la solidaridad.

Hay cinco momentos en la Pastoral Juvenil Marista:

1. El descubrimiento del camino comunitario.
2. El descubrimiento del grupo.
3. El descubrimiento de la comunidad.
4. El descubrimiento de la cuestión social.
5. El descubrimiento de la vocación y el proyecto de vida.

En todo el proceso que queremos motivar y en todo el trabajo que imaginamos, nos mueve la convicción de la importancia de cinco opciones pedagógicas. Como nos recuerda el CELAM en Civilización del amor, tarea y

esperanza, las opciones pedagógicas se refieren tanto a los instrumentos, como a las actitudes y estrategias para la evangelización de la juventud, en coherencia con la pedagogía pastoral y la realidad de los jóvenes y los grupos.

Cada "opción" presentada es una especie de acto de fe en el modo de vivir y trabajar el anuncio de la Buena Noticia, especialmente con los adolescentes y jóvenes. Por tanto, no se puede pretender vivir la mística del camino y de la maduración en la fe sin tener presente las cinco opciones que aquí se explicitan:

a. Los grupos juveniles y la vivencia de la fraternidad
b. El proceso de educación en la fe
c. El acompañamiento
d. La organización
e. La formación de líderes activos, serviciales y contemplativos en los diferentes niveles.
f. La Pastoral Juvenil tiene como fin primordial la evangelización, dando a conocer un Jesús cercano y hecho carne.

Desarrollaremos:

- La capacidad de conocer la propia fe y saber dar razón de la misma.
- La capacidad de descubrir los valores Evangélicos e irlos incluyendo en el propio proyecto de vida.
- La capacidad de vivir la propia fe dentro de una Comunidad.
- La capacidad de vivir y celebrar la fe y, de esa manera, comprometerse en la transformación de la realidad.

Intentaremos:

- Suscitar y profundizar en una fe personal y comunitaria/vivencial.
- Dar a conocer a Jesús Amigo, a través de experiencias que motivan la vivencia de los valores del Reino.
- Ofrecer la posibilidad de una vivencia cristiana, personal y comunitaria de encuentro; con Jesucristo, con el prójimo, mediante el servicio a los demás.
- Fomentar la coherencia de vida para llegar a hacer una síntesis entre fe, cultura y vida.